



SAN ANTÓN EN LA PROVINCIA



La Plaza Mayor de La Alberca estuvo bastante concurrida, aunque no tanto como en años prepandemia, y la rifa obtuvo un gran éxito. | FOTOS: CASAMAR

El regreso del marrano más admirado

La Alberca recupera la tradicional jornada de la rifa del cerdo con una ofrenda floral por las víctimas de la covid, la bendición de animales por San Antón y espectáculos de folclore

CASAMAR-S.DORADO | LA ALBERCA

AUNQUE sin poder vivir todo su esplendor a causa de la persistente pandemia, la emblemática localidad serrana de La Alberca recuperó ayer, tras un año de inhibición, la rifa del marrano tal y como se la conoce, aunque sin la popular participación de los restaurantes invitando a los asistentes a degustar pinchos chacineros, lo que, por otro lado, evitó aglomeraciones tan masivas como en ediciones anteriores a la pandemia.

Los actos comenzaron con la habitual misa, en la que las autoridades municipales realizaron una ofrenda floral en memoria de las víctimas del coronavirus, un acto simbólico que el alcalde, Miguel Ángel Luengo, quiso recalcar durante la mañana.

Después de la liturgia tuvo la lugar la bendición de animales típica de San Antón, a la que los asistentes acudieron con sus mascotas, en su mayoría perros, aunque llamaron la atención dos caballos, un burro y un conejo.

A continuación, la actuación del dúo folclórico Sape que Sape caldeó el ambiente en la Plaza Mayor, ofreciendo un repertorio de música tradicional e instrumentos como la zambomba o el pandero cuadrado, himnos a los que se unieron algunos vecinos para bailar, así como tamborileros asistentes, como el conocido Poldo, de Mogarraz.

La recaudación de las papeletas para la rifa de este año de un marrano de 150 kilos, que paseó plácidamente por los alrededores, se destinó a Ascol. El evento



El marrano de este año, guiado hasta una callejuela de la plaza para no interrumpir el espectáculo.

tuvo como patrón al vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad, Efreem Yildiz Sadak, quien recordó los orígenes de esta fiesta albercana, cuyo sentido era “compartir con los más necesitados” y “alimentar a un cerdo para que a los pobres también les llegase algo”, en alusión a los judíos conversos, protagonistas de la historia original.

Asimismo, el vicepresidente de Ascol, Zoilo Martín, resumió los más de 30 años que la asociación lleva apoyando a los pacientes de leucemia desde el hospital, así como la labor que ejerce a la hora de facilitar materiales y medios. “Entré como voluntario”, recordó conmovido.

Por su parte, el alcalde albercano, Miguel Ángel Luengo, aludió a los dos años de pandemia en los que el “espíritu solidario de los albercanos” ha primado en todo momento, respondiendo a las llamadas de ayuda de los más afectados. También subrayó, entre otro de los motivos de orgullo vecinal, el ejemplar sector chacinero del municipio.

En esta ocasión, el número agraciado de la rifa fue el 2789, aunque el afortunado no se encontraba en esos momentos entre el público asistente ni se dio a conocer a lo largo del día. La compra de las papeletas, que habitualmente se realiza en la Oficina de Turismo situada en el soportal del Ayuntamiento, se trasladó, a causa de la pandemia y por seguridad, al exterior del mismo, en un stand regentado por miembros de la asociación Ascol. La jornada, muy animada y concurrida, se prolongó más allá de las dos de la tarde.



Tamborileros se unen a la actuación final.



Bendición de animales por San Antón, tras la misa.